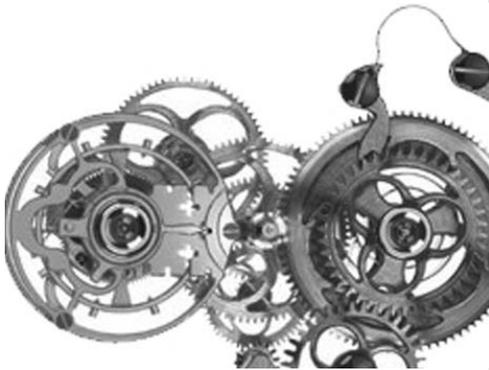


# El cuerpo a la moda



## Gloria Elena Betancur Jiménez

Psicóloga Clínica, Pontificia Universidad Javeriana,  
Universidad de Antioquia.

Psicóloga del departamento de Desarrollo Estudiantil  
de la Universidad EAFIT.

gbetancu@eafit.edu.co

Recepción: 23 de abril de 2007 | Aceptación: 23 de julio de 2007

## Resumen

El cuerpo porta la vida. Por tanto, el cuerpo se construye con la historia de cada sujeto. La sociedad de consumo y la ciencia pretenden darle respuesta a las preguntas inherentes a la vida a través de intervenciones directas sobre el organismo, y se olvidan del cuerpo trayendo en algunos casos, como consecuencia, el aplastamiento de la subjetividad y, con ello, el sufrimiento psicológico de los seres humanos. El artículo pretende dar algunos puntos de quiebre para pensar el tema de los síntomas contemporáneos, como una respuesta posible a las demandas de la época.

## The fashionable body

## Abstract

Body supports life; then body builds itself with each subject's history. Consumption society and science claim they can give an answer to questions inherent in life by intervening directly on our organism, and they forget our body, which, as a consequence, in some cases, results in crushing our subjectivity and hence bringing suffering to human beings. This paper intends to present some breaking points to help thinking on contemporary symptoms as a potential response to our era's demands.

## Palabras Clave

Sujeto  
Organismo  
Cuerpo  
Síntoma  
Sociedad de consumo

## Key Words

Subject  
Organism  
Body  
Symptom  
Consumption society

*La iglesia dice: el cuerpo es una culpa*  
*La ciencia dice: el cuerpo es una máquina*  
*La publicidad dice: el cuerpo es un negocio*  
*El cuerpo dice: yo soy una fiesta*

**Eduardo Galeano** (1996)

## 1. ¿El cuerpo es sólo carne y huesos?

**S**e nace con un organismo, no con un cuerpo. Cada ser humano construye su cuerpo. El organismo deviene cuerpo a través de la historia, las vivencias y los vínculos. Un ejemplo ayuda a aclarar la diferencia: los niños, cuando están desnudos, no se detienen a mirar las diferencias entre unos y otros. Solamente después de un tiempo, cuando el organismo se hace cuerpo, ellos pueden percibir las diferencias. A los cuatro años, por decir una edad aproximada, en los preescolares, las profesoras y los padres se muestran preocupados por la curiosidad creciente de los niños, manifiesta en sus juegos. El juego del médico es el predilecto... Solamente después de un tiempo los niños se percatan de que ellos, como sus padres, tienen un cuerpo similar al que ven en los demás; que ese rostro y ese cuerpo los acompañará por el resto de sus vidas, que es un cuerpo que no se desintegra y les da unidad, una unidad que se percibe como tal por lo visual, a través de la experiencia del espejo, como lo enseña Lacan en sus escritos.

El cuerpo es un hecho cuando el niño lo ve y además lo nombra. El nombre propio viene del Otro social, convierte a los organismos en cuerpos inscribiéndolos en los sistemas de parentesco y, por esa vía, en la estructura del lenguaje, y tiene a la vez el efecto de introducir en el cuerpo la identidad sexual con todas sus vicisitudes: Juan es diferente de Juana. Juan se puede sentir un don Juan o una Juana extraviada en el cuerpo de un Juan. Cuando nosotros lo decimos: yo, mi cuerpo, hacemos referencia al yo que soy en tanto interior y exterior. Es diferente en los animales, pues ellos no tienen cuerpo, tienen un organismo, no pueden decir “yo tengo un cuerpo”, no tienen conciencia de

unidad, el animal no cree verse en la imagen que se presenta en el espejo, no se pregunta si es feo o bonito, si le gusta su imagen o no.

La experiencia del espejo, produce júbilo en el niño, pero también división frente a esa imagen. No se es sólo ese cuerpo que se ve, puesto que puede generar gusto o disgusto; siendo bellos puede tenerse la sensación de ser poco bellos, no hay palabras para expresar lo que se es. La nominación produce efecto en ese ser que se ve en el espejo, que se supone es uno. Después de la experiencia del espejo, también el niño puede ver su imagen en los otros, ellos se convierten en su espejo; luego, en la mirada de los otros, verá su imagen. Puede suceder lo que le ocurrió a Narciso que se le olvidó beber y comer, porque quedó fijado en la imagen que vio de él reflejada en el agua. Ovidio en su relato mítico nos muestra cómo Narciso no pudo llegar a la edad adulta, porque quedó atrapado en su imagen vista en el reflejo. El agua, fuente de primera necesidad, se convirtió para Narciso en la causa de su muerte. Fue uno de los anoréxicos de la historia. Al igual que a Narciso, en la sociedad contemporánea y de consumo, los compañeros y amigos se han vuelto el espejo, que en algunas ocasiones se convierte en algo mortífero para quien se mira en ellos y se extravía en esa mirada. Por eso es importante preguntarse por la responsabilidad de cada uno de ellos en lo que concierne a los síntomas contemporáneos; **la comunidad tiene allí también su cuota.**

Entonces puede comprenderse que el cuerpo es mucho más que unos kilos de carne, más que una serie organizada de huesos y de órganos. El cuerpo porta la vida. El cuerpo que uno ve es el resultado de la vida de cada uno, su historia, y es el que a su vez da cuerpo a la experiencia de la persona. La vida no se reduce al cuerpo en su unidad aparente: la vida le da cuerpo al cuerpo, por decirlo de alguna manera. A la manera como lo dice Lacan en sus Escritos: todo sucede como si algo estuviese escrito en el cuerpo.

Un ejemplo actual ilustra este punto: las enfermedades psicosomáticas. Este significante

tiene una raíz que no puede olvidarse: psico. ¿Qué quiere decir? En la enfermedad psicosomática se presenta un padecimiento en el cuerpo pero no hay correspondencia en el organismo, hay un dolor en una parte del cuerpo, pero al ser evaluado médicamente el paciente no presentan ninguna lesión; el dictamen médico dice:

“no tiene nada orgánico que explique el dolor, no hay lesión”; esa persona está médicamente sana; es, entonces, cuando se habla de que hay “estrés, angustia o depresión”. A nivel psíquico puede verse que ese dolor da cuenta de un síntoma con el cual el sujeto expresa un malestar, un dolor en su interior que lo manifiesta en el cuerpo. El cuerpo habla, se expresa de diversas formas en los seres humanos, y esa manifestación, esa forma de expresarse del ser humano tiene su razón de ser, tiene un sentido, Vera Gorali (1995) hace referencia a este fenómeno ampliamente en los Estudios de Psicosomática.

## 2. El sujeto reprime y el cuerpo habla

Es importante pensar la forma como los seres humanos de esta época se las arreglan con los grandes adelantos en el campo tecnológico y científico, haciendo énfasis en el tema del cuerpo y la responsabilidad, no sólo del que porta el síntoma sino de la comunidad, de los compañeros, amigos y cercanos del que lo padece.

Los grandes adelantos de la ciencia, la tecnología y las comunicaciones han influido en la vida de los actuales seres humanos: se han inventado nombres para todas las dificultades de la vida, y, al hacerlo, se han olvidado de la vida misma y que inherente a ella están las dificultades. Entonces a un niño, que por lógicas razones actuales es más inquieto que los niños de las décadas anteriores, ya no decimos que es necio o inquieto sino hiperactivo y para ello se inventó la Ritalina, con ello se aquieta el cuerpo; con los avatares de la vida se puede sentir apesadumbramiento o poca energía; se generalizó el diagnóstico de depresión, y con el OK, vuelve la sonrisa, la placidez y la alegría; cuando se come poco, a deshoras —a veces más, a veces menos—, el pánico invade porque la anorexia



y la bulimia pueden atacar, entonces se recurre a la medicación de Sibutramina: para quitar el apetito o para aumentarlo; y el Viagra o Eros está *in*, cuando las exigencias sexuales son mayores a las posibilidades naturales, pues “el cuerpo no puede parar”. La imagen de la tecnología que instala el cuerpo a la manera de una mercancía, se convierte en un imperativo.

La sociedad de consumo tiene numerosos parámetros que el cuerpo debe cumplir y también tiene la solución a quien no los tenga, como puede notarse en la nueva invención de la sociedad en el popular programa “Cambio Extremo” con las cirugías y las prótesis. El capitalismo quiere generar la ilusión de ser ese objeto que le falta a cada uno para alcanzar la perfección y con ello la felicidad y la satisfacción. La biotecnología y la cosmética construyen la imagen del cuerpo sobre el organismo, borrando de este modo la subjetividad. En otras palabras, a la cultura del capitalismo poco le importa la vida. En lo referente a ésta, a su conocimiento, la cultura capitalista pierde su horizonte, dado que termina por ocuparse de los perfiles que la moda pide, sumergiendo al sujeto en una soledad que lo hace sufrir.

Para ello, y ante las dificultades inherentes a la vida que tiene una persona, la sociedad y los medios a través de los familiares, amigos, vecinos, los comerciales... le diagnostican y le dan la “solución”, con la pretensión del bienestar. Sentir se convirtió en una patología. Es un imperativo estar siempre OK, y si el entorno da todo lo que cualquiera quisiera tener, ¡sí que es una obligación estar o aparentar que se está OK!. Y con ello se reprimen las angustias. A la sensación de fracaso, baja autoestima, aislamiento, falta de recursos para emprender proyectos, se responde hoy con explicaciones fisiológicas, farmacológicas y genéticas, dice Gallo (2006) en el seminario Afecciones actuales del sujeto. Puede notarse, entonces, la responsabilidad del entorno en quien porta el síntoma. El ser humano tiene angustias internas que manifiesta de una manera particular, bien sea con el cuerpo, con el rendimiento académico o con el desánimo. Estar OK como obligación tiene costos importantes para la vida subjetiva de los

seres humanos. ¿Cómo, entonces, se tramitan las angustias, las preocupaciones y las dificultades?

### 3. ¿Es más rentable no pensar?

Un ejemplo ilustra la relación del cuerpo con la comida: ¿cómo es eso, que las personas invierten grandes cantidades de esfuerzo, voluntad, dinero, energía psicológica, liposucciones y todo lo que la ciencia ha inventado, en tratamientos para adelgazar y a los pocos meses están “iguales” a como estaban antes? “Iguales”, entre comillas, porque después de todos los esfuerzos para volver al estado inicial, produce una lesión importante en la imagen: la culpa y la vergüenza hacen mella, las recriminaciones propias y de los demás, los regaños y llamados de atención de los médicos; la angustia que antes se tenía se incrementa y el círculo vuelve a empezar. El cuerpo manifiesta, expresa, hace síntoma, vehiculiza las angustias y dificultades internas. Aquí puede verse también lo que diferencia al cuerpo del organismo.

Hay aquí dos posiciones diferentes: la persona decide, es su deseo y su meta tener un cuerpo como la sociedad de consumo lo demanda. Esa persona “decide tomar esta opción”, como es el caso de las modelos y las actrices: esto es válido, pero sólo después de haberlo decidido. Otras personas que tienen su deseo, su meta y su decisión puesta en otro lugar, no pueden escaparse al tema imperante del cuerpo: como quien no tiene determinado cuerpo no es mirado, no es tenido en cuenta... se dejan llevar por la sociedad de consumo y las demandas sociales, “hacen como si las medidas del cuerpo fueran su opción”, y ese “como si” tiene sus costos. Puede observarse fácilmente cómo casi todos los cuerpos son iguales, y el que no tenga estos requisitos se segrega. La segregación es un síntoma actual bastante doloroso: los seres humanos quieren ser bellos. Pero la belleza no es solamente exterior y no es sólo una.

El cuerpo no es sólo el gancho donde se cuelga la ropa, como lo definía un niño de ocho años, ni es sólo lo que produce placer cuando se mira. El cuerpo es el portador de vida y, por consiguiente, en él se

expresa lo que pasa en su interior. El tema de hacer con el cuerpo como si fuera una escultura de barro o de plastilina tiene consecuencias en la vida misma. Si la creencia es que el cuerpo se puede moldear como la plastilina o el barro, el sujeto en el interior tiene que hacer todo lo posible para acomodarse a ese cuerpo artificial y, por lo tanto, trata de borrar la subjetividad, la vida, lo interior. “Trata de borrar” porque, como decían unos estudiantes en una exposición académica, “nosotros estamos por dentro llenos de interrogantes y angustias y nos mostramos como si nada pasara y tuviéramos resuelta la vida”. Se puede hacer cara de que no importa la vida. Reprimir, aplastar lo subjetivo tiene consecuencias importantes en la época actual. Y de este escenario se sirve la sociedad de consumo que trata de cortar la pregunta por el por qué, dice Laurente en su conferencia sobre nuevos síntomas nuevas angustias (2005).

Es conveniente enfatizar en este punto: la dificultad, la tristeza, los errores son inherente a la vida. Por supuesto, también la felicidad, pero la diferencia es que cuando se está feliz no se queja, sólo se goza. El ser humano tiene dificultades, angustias, comete errores, siempre hay y habrá algo que le falta. Puede decirse que si tuviera esto, sería feliz... Se tiene, pero luego aparece otra falta interna o externa. Los defectos en la personalidad son faltas, las dificultades e insatisfacciones con el cuerpo y los inconvenientes en los vínculos —que a todos nos pasan— son algunas de las faltas. Entonces las dificultades son frecuentes y dan cuenta de que en la vida siempre se está en la búsqueda de lo que no se es o no se tiene, y cuando se consigue se quiere otra cosa. Siempre la vida talla por algún aspecto.

#### 4. Todo tiempo pasado...

Unas diferencias con épocas pasadas pueden ilustrar: antes, las personas tenían unos ideales y se aferraban a sus patrones de identificación de una manera decidida, y con ello se las arreglaban. Actualmente, en el mundo, los ideales de antes ya no son los mismos, no sólo han cambiado sino que ya no creemos mucho en ellos: la religión,

la familia, el amor. Este momento coyuntural lo tomó con avidez la sociedad de consumo; ella está atenta para ofrecer eso que nos falta. ¿Por qué? La sociedad de consumo mueve gran parte de la economía, y la política se vale también de la sociedad de consumo. Puede preguntarse por qué la moda influye en cosas tan íntimas como la edad para casarse, en el número de hijos, en el tipo de pareja, en la carrera que se debe estudiar, en el sitio donde se va de rumba o de vacaciones, y lo que es peor: el tamaño del busto, el tipo de nariz, la cola de moda, la contextura muscular... por sólo dar algunos ejemplos. En el fondo siempre hay intereses de índole política, económica y social. Esto siempre ha pasado, pero el asunto es que ahora hay una tendencia en aumento a aferrarse a lo mismo. Hace un tiempo había recursos subjetivos diferentes para que los seres humanos inventaran qué hacer, la alienación es más frecuente. El discurso publicitario ha suplantado el discurso religioso. Hace unos años el temor a Dios y al pecado producían culpa y regulaban ciertos comportamientos; ahora la culpa proviene del discurso de la sociedad de consumo. La publicidad se convirtió en el Evangelio con unos imperativos categóricos que desplazaron los imperativos de la religión: la culpa actual es por no ser bello, no ser esbelto, no ser joven, no ser el mejor...

¿Será que el cuerpo y su belleza externa han ocupado uno de los lugares del ideal? La sociedad de consumo ha puesto la mirada en él, ha tenido que decir, y mucho. No es gratuito que el tema del cuerpo se haya resaltado de la manera como ha venido ocurriendo. En el cuerpo parece que se ha cifrado todo: la belleza del ser humano se ubica sólo ante lo que captan los ojos, en tanto que lo demás es lo de menos. Es una belleza física estereotipada, ya no hay diferencias ni encantos originales —incluso no hay diferencia entre hombres y mujeres, con el alto costo referido al amor—, el cuerpo y la sexualidad se han ubicado en el lugar del uso: soy visto, luego existo. El cuerpo es hoy una mercancía. Si no tengo una sexualidad activa no soy. Como lo decía antes, parece ser que al cuerpo artificial tiene que corresponder un semblante artificial.

La uniformidad en los cuerpos y su artificialidad pueden observarse en las mujeres que presentan los programas de farándula en los noticieros: ¿se han dado cuenta de que cada día se parecen más entre ellas? Claro que no, sólo en los noticieros: ¿se han percatado de que las mujeres se parecen cada día más entre ellas? Y no sólo eso, también los hombres y las mujeres tienden a parecerse entre sí... todos iguales. El bisturí y los excesos en los gimnasios, las dificultades con la alimentación, son los recursos que hemos inventado para ello. Ser diferente, mostrar lo que se es o se piensa produce temor por sus consecuencias: la burla o la segregación. La importancia de la imagen proveniente del consumismo se anuda al cuerpo, cuando vemos transformarse la carne de los cuerpos en imágenes clonadas a imagen y semejanza de lo que la publicidad nos demanda.

¿Será que los síntomas contemporáneos son precisamente resultado de este costo de no pensar, de no decidir y no arriesgarse? ¿Será que el hastío, los problemas con el cuerpo, los excesos, la mal llamada depresión e hiperactividad, el fracaso académico, son el resultado de la alienación a una sociedad de consumo que sabe decir y dar lo que los otros quieren, con la promesa de la felicidad plena? Los síntomas actuales son como en el enfermo psicósomático: la manifestación de algo que disfunciona en el sujeto. El cuerpo siempre se deja tocar por lo afectivo. El remedio no es tan simple como dice la publicidad: “Si no tienes amigos cómprate un OLA Mío”. “Tú eres lo que luces”, y muestra una blusa: “Eres una camisa”, termina diciendo la publicidad. “¿Te sientes solo y decepcionado por cuestiones del amor? Llama a la línea tal, y allí encontrarás el amor nuevamente”. “Si eres infeliz por ser feo, «Cambio Extremo» te convierte en alguien diferente, ¡y bien diferente!”. ¿Está complicada la búsqueda de pareja? “The Bacheloret” o “Buscando Pareja” lo pueden lograr. ¿La relación con la pareja no funciona? Prueba con otra, pues nadie valora lo que tiene hasta que lo pierde y entonces “Intercambiamos esposas”. ¿Quieres ser actor?: “Protagonistas de Novela” te da lo que quieres, aunque tu subjetividad y tu reputación terminen lesionadas. ¿No encuentras

pareja en tu entorno? La Internet a través del chat, de las páginas Web, pueden lograr lo que tú no has podido. No terminaría de enumerar los ejemplos. En estos programas, la subjetividad no importa, aunque los actores terminen internamente en trizas. Acordémonos de que el capitalismo no tiene ética y no le importa la vida. Las dificultades subjetivas no se arreglan con una prótesis, una cirugía, una faja o un Ola. Es necesario pensar qué sucede, pues el cuerpo manifiesta lo que hay dentro, ¿o no han escuchado personas que son bellas pero se sienten feas? ¿Qué hace la sociedad de consumo con ellas? Resulta que ya el espejo de los seres humanos no es la superficie plana y fría que tenemos colgada en la casa o en el bolsillo, ahora el espejo son los otros y, claro, uno de los nombres de los otros es la sociedad de consumo.

Los ejemplos, citados anteriormente, de las personas que se alienan al mandato tiránico de la sociedad de consumo, muestran una de las posiciones que asumen los seres humanos ante tal demanda avasalladora del capitalismo: el ser humano acepta sumiso la imposición.

Otra alternativa se presenta cuando el sujeto se rebela con un NO. Cuando no se tienen ganas y se obliga, la respuesta es el hastío, la tristeza, es vomitar. Igual pasa con el aprendizaje: la falta de motivación en lo académico es una anorexia mental. Esta anorexia también es un NO como límite a la invasión del otro. Estamos en un momento donde hay un sinnúmero de demandas aplastantes desde todos los lados; los sujetos contemporáneos ante semejante demanda lo que hacen es rebelarse con un NO. Los sujetos sufren solos, pues esa rebeldía trae efectos en su vida que no podrán transformarse si no se piensa y decide las consecuencias de los actos, de una manera más responsable. Los rebeldes dan la idea de que no sufren y no les importa, al igual que los perezosos, los desmotivados... Unos estudiantes en una exposición académica decían: “La procesión va por dentro”. La rebeldía es una forma de escritura cifrada que sirve de alerta para que los otros hagan algo, pero ahora ya no sabemos leer.

Los nombres de moda: anorexia, depresión, pereza, hastío, bajo rendimiento académico, son las formas de las que el sujeto contemporáneo se ha valido para defenderse de la demanda alienante de la sociedad, y de la cual la sociedad de consumo se ha valido para explotarla. La sociedad de consumo está ávida para encontrar qué nos

falta, de qué sufrimos, para darnos la respuesta exacta; para ella, su quehacer es estar pendiente de la falta del ser humano para darle ilusoriamente lo que quiere.



## Conclusiones

### ¿Qué falta?

Ésta es la época que elegimos vivir y que construimos. Cada época crea sus propios males y sus métodos para intervenirlos. No es gratuito que en una sociedad que se ha denominado de consumo, los síntomas sociales más significativos estén asociados al consumo, por exceso —tecnología, deportes extremos, juego, sustancias ilícitas— o por defecto —bulimia, anorexia, bajo rendimiento académico, etc.—. Aquellos que terminan sus vidas por la vía de las locuras del consumo, acaso no sean sino los que llevan un poco más lejos la lógica de vida en la que todos estamos inmersos y en ese sentido funcionan como chivos expiatorios de nuestra cultura, y cumplen la función de escandalizarnos cada tanto y con ello llamarnos a la moderación, cuando no al horror, a la fascinación y al consumo pornográfico de sus dramas.

El ser humano opta, decide sobre la respuesta que da a la demanda social y las demandas de los demás. Decidir, tomar una opción propia y responsabilizarse de ella es un asunto ético. Decidir sobre los asuntos de la vida permite encontrar los propios ideales, y puede impedir que la sociedad decida haciendo uso del lenguaje, la razón y el pensamiento.

No hay una sola decisión, hay un gran abanico de opciones. La decisión depende de cada uno, de su subjetividad, de sus deseos y metas. Lo importante es responsabilizarse de la opción elegida y de sus actos.

## Bibliografía

Alberti, C. 1998. *El fracaso en el saber, síntoma contemporáneo*, Seminario. Medellín: Universidad de Antioquia.

Ariés, Ph. s/f. *La historia de la infancia en el antiguo régimen*. Fotocopia sin referencia bibliográfica.

Betancur, G. E. 2000. *No aprender: una rebeldía con causa*, En: *¿Adolescencia o adolescencias?*. Instituto Jorge Robledo. Medellín.

\_\_\_\_\_ 2000. *Someter, abandonar o resignificar la ley*. Medellín: Texto inédito.

Carmona, J. 2002. *Psicoanálisis y vida cotidiana*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Cordié, A. 1994. *Los retrasados no existen*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

\_\_\_\_\_ 1994. "El fracaso escolar un síntoma moderno". En: *Revista Freudiana*. No 10. Escuela del campo Freudiano. Cataluña: Paidós.

\_\_\_\_\_ 1984. "El fracaso escolar no existe". *Revista del Instituto del Campo Freudiano*, No 1. Cataluña: Paidós.

Freud, S. 1989. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. También 1973. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Galeano, E. 1966. *Las Palabras Andantes*. Ventana Sobre el Cuerpo. Uruguay.

Gallo, H. 2006. *Afecciones actuales del sujeto*, Curso introductorio. Medellín: Texto inédito.

Gorali, V. 1995. *Estudios de Psicopatología*, V. 3. Buenos Aires: ATUEL CAP.

Lacan, J. 1982. *Seminarios*. Buenos Aires: Paidós.

Lapeire M. 1997. *Más allá del Edipo*, Seminario. Medellín: Universidad de Antioquia.

Laplanche, J. y J. B. Pontalis. 1971. *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona. Labor.

Laurent, E. et al. 2005. *Nuevos síntomas nuevas angustias*. Buenos Aires: EOL/grama

Levi-Strauss, C. 1981. *Antropología estructural*. México: Siglo XXI.

Millot, C. 1979. *Freud. Antipedagogo*. Buenos Aires: Paidós.

Napier, R. y M. Gershenfeld. 1997. *Grupos Teorías y Experiencias*. México: Trillas.

Ruiz, A. et al. 2006. *Proposiciones Lacanianas sobre la angustia*. Buenos Aires. Texto inédito.

Tovar, Z. 1997. "Infancia, adolescencia y discurso analítico. ¿Síntoma escolar o síntoma de la familia?". En: *Logogrifo*, No. 5. Caracas.